

LAS INAUDITAS PRETENSIONES DE LA GLOBALIZACIÓN: DE LA ALDEA GLOBAL AL MERCADO MUNDO¹

Franz J. Hinkelammert

Departamento Ecuménico de Investigaciones, Costa Rica

Henry Mora Jiménez

Universidad Nacional, Costa Rica

I. Introducción

Los desafíos y amenazas de la globalización afecta no solamente al mundo de las empresas y de los gobiernos. Toda la cultura de la modernidad está en entredicho. No obstante, debemos comenzar por tratar de precisar el concepto, y en especial, diferenciar entre “globalidad” y “globalización”. Veremos luego que uno de los nudos centrales de la estrategia neoliberal de la globalización consiste en someter el “trabajo conceptual” a un proceso de “subsunción” similar al que la revolución industrial realizó en el caso del “trabajo directo”, estrategia que en el plano ideológico se esconde detrás de la ideología del “capital humano”.

De manera similar, la expoliación de la naturaleza que está en curso pretende racionalizarse a partir del concepto de “capital natural”. La crítica de esta estrategia es fundamental para hacer visible la urgente necesidad de desarrollar una cultura de la esperanza y de la responsabilidad por el bien común, en la cual el pensamiento crítico juega un papel fundamental. Sólo a partir de esta cultura de la responsabilidad es posible pensar en propuestas y políticas alternativas frente al capitalismo globalizado, articuladas a partir de la reivindicación de los derechos humanos.

En este artículo intentamos plantear y, en alguna medida al menos responder, las siguientes tres preguntas: a) ¿Representa la época actual un corte histórico con respecto a la historia de la modernidad, y en qué sentido?, b) ¿Cuáles son los hilos conductores profundos de este proceso

en el plano económico?, c) ¿Qué ejes de pensamiento y de acción política permiten ubicar espacios de alternativas frente al capitalismo globalizado, incluyendo en esto la cuestión del socialismo?

2. La Redondez del Mundo: Globalidad, Amenazas Globales y Globalización

La vida diaria y la conciencia cotidiana ya lo expresan de manera contundente: ¡El mundo se ha hecho global!

En el sentido más general del fenómeno (de la globalidad), se puede afirmar que el impresionante desarrollo tecnológico de las últimas décadas ha llevado a una situación tal, que estamos obligados a tomar conciencia de la globalidad de nuestro planeta y de nuestra cultura.

Se trata ciertamente de un proceso histórico de larga data, de al menos quinientos años de evolución, y que progresivamente ha llevado al ser humano a una vivencia y conciencia de globalidad que hoy muchas veces olvidamos cuando hablamos de la globalización. Se trata, en efecto, de una vivencia de globalidad, que ha implicado un corte histórico y que en la actualidad podría llegar a distinguir nuestra historia presente y futura de toda la historia humana anterior.

Tenemos entonces un sentido y una referencia histórica de la palabra globalidad, que hemos de

¹ Conferencia dictada en el marco del “V Encuentro de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo”, La Habana, Cuba, febrero de 2003.

tener presente en cualquier discusión sobre la globalización. No obstante, esta globalidad, que en principio podría ser un hecho positivo (“aldea global”), ha conducido en los últimos cincuenta años a la aparición de un conjunto de amenazas globales sobre la vida en el planeta que están implicando una transformación fundamental de toda la vida humana, y cuyo primer y definitivo acto tuvo lugar en 1945 con el lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima. En efecto, la detonación de esta primera bomba atómica significó la aparición de la primera “arma global”, porque su uso futuro comprometía la existencia de la propia vida humana sobre la tierra.

En ese momento comenzó a desarrollarse una nueva conciencia de la redondez y la finitud de la Tierra, de la globalidad de la vida humana y de su frágil equilibrio con la naturaleza, de la cual también somos parte². Si la humanidad ha de seguir viviendo, poco a poco ha ido quedando claro que debemos asumir una responsabilidad que hasta hace poco no era sentida como necesaria, y que siglos atrás sólo se podía haber soñado. Se trata de la responsabilidad por la vida sobre la Tierra.

Esta responsabilidad aparece como una obligación ética, pero al mismo tiempo como una condición de posibilidad de toda vida futura. La exigencia ética y la condición de posibilidad de la vida se han debido integrar en una única exigencia, a pesar de que por mucho tiempo toda la tradición positivista las ha considerado separadamente. La muerte y la devastación a escala planetaria causadas por la guerra y el consiguiente lanzamiento de la bomba atómica, por primera vez llamó la atención sobre la posibilidad real de una crisis apocalíptica causada por la misma acción del ser humano.

Pero, en cierto sentido, el genocidio atómico aparecía todavía como algo externo a la acción humana cotidiana, como un recurso trágico al que Estados Unidos tuvo que acudir para poner fin a cinco años de guerra fratricida. Parecía

entonces, que si se conseguía evitar su aplicación por medios que estaban al alcance de la política de los Estados, se podría seguir viviendo como siempre, aunque la crisis de los misiles en Cuba (1963) puso en jaque esta pretensión.

Sin embargo, a partir de los años 70 nuevas amenazas globales se hicieron evidentes.

Primeramente, por intermedio del llamado “Informe del Club de Roma” sobre los límites del crecimiento mundial, el cual salió a la luz pública en 1972. Los “límites del crecimiento” expresaron de una manera nueva la redondez de la tierra, su carácter de globo, y no de planicie inmensa eternamente disponible para su explotación.

Pero ahora quedaba claro que la amenaza provenía, ya no de un instrumento diabólico que aparentemente se podía controlar por medios externos, sino de la acción humana cotidiana, de su práctica económica y de su relación depredadora con la naturaleza.

Por la misma época, comenzó a hablarse del “efecto invernadero”, esto es, el calentamiento de la atmósfera terrestre causado por el dióxido de carbono y otros gases producidos por la combustión. Aunque parte de este efecto es causado por fenómenos naturales como las erupciones volcánicas, por lo menos desde 1970 una proporción cada vez mayor de este amenazante fenómeno, que progresivamente descongela los casquetes polares y los glaciares del Himalaya, es debido a la propia acción humana³.

En efecto, en mayor o menor medida, toda la acción humana, desde las empresas, los Estados, y la misma acción cotidiana de cada persona, está involucrada en la fragua de este “ecocidio”. La humanidad amenazada está entonces obligada a dar respuesta a estos efectos cotidianos de su propia acción cotidiana.

Pero no es la acción humana en general la que necesariamente conduce a este “ecocidio”. Es la canalización unilateral de la acción humana por el cálculo individualista de utilidad (el interés propio), por la maximización de las ganancias en los mercados, y por la obtención de las mayores

² Aunque existe una toma de conciencia creciente sobre estas amenazas globales, se trata de una nueva conciencia cuya emergencia está resultando tan traumática como la implicada por la revolución Copernicana y los descubrimientos científicos de Galileo en los albores de la Modernidad y que nuevamente choca frontalmente con los poderes establecidos.

³ Esta es, por ejemplo, la posición de la Organización Meteorológica Mundial, sobre el calentamiento de la Tierra.

tasas de crecimiento posibles, lo que está ahora en entredicho. No se trata, por cierto, de pretender abolir el interés propio, que es parte de la condición humana, tampoco de satanizarlo como el lado oscuro, o anti-humano, del interés general; sino de crear mediaciones adecuadas entre ambos polos.

Pero no es menos cierto el hecho de que esta crítica al cálculo individualista de utilidad y a la acción egocéntrica que reprimen la utilidad solidaria y que subordinan la acción asociativa y la responsabilidad por el bien común; se ha convertido en condición de posibilidad de la propia vida humana, y también, en exigencia ética.

Ahora bien, la historia ha seguido su curso y han surgido nuevas experiencias que atestiguan la redondez, finitud y globalidad de la Tierra. Y también nuevas amenazas globales siguen apareciendo. Y nuevas formas de responsabilidad por el bien común se hacen más y más necesarias.

Recordemos aquí la política de los límites del crecimiento posible de la población y la cínica regulación de éste por medio del hambre, la guerra y la enfermedad en muchos países del Tercer Mundo; así también, la amenaza contundente que surge de la previsible agudización de la escasez del agua dulce en las próximas décadas. Y más recientemente, las amenazas van más allá de la misma biosfera, como en el caso de la creciente "basura cósmica" que peligrosamente gira en órbita alrededor de la Tierra.

En los años ochenta del siglo pasado nuevamente aconteció un fenómeno de proporciones potencialmente globales que intenta transformar la vida misma en objeto directo de una nueva acción humana. Nos referimos a la biotecnología en general y a la ingeniería genética en particular. La eventual manipulación genética del ser humano involucra una nueva amenaza global que hace aparecer nuevamente la exigencia de la responsabilidad por la vida y por el globo, sólo que esta vez surge ya no de la práctica técnico-económica cotidiana de los seres humanos comunes, sino a partir del método de las ciencias empíricas y de la tradición que éstas representan. A comienzos del año 2001, las agencias noticiosas a nivel mundial pusieron al desnudo esta amenaza. La agencia Reuters lo expuso como sigue:

"Un mono modificado genéticamente y un virus letal hecho por el hombre, que hace tiempo eran ideas de la ciencia ficción, se han convertido en realidad y han desencadenado temores de que la ciencia esté fuera de control.

Un día después de conocerse la noticia de que investigadores australianos habían creado accidentalmente un letal virus animal mediante una tecnología que podría usarse contra los seres humanos, científicos estadounidenses anunciaron la creación de ADN_i, el primer mono modificado genéticamente.

...Christofer Exley, investigador asociado de la Universidad Keele, en Gran Bretaña, ... dijo que antes del anuncio relacionado con el mono, no sabía que científicos estadounidenses estaban trabajando en el proyecto ADN_i, por tanto, dijo, podemos suponer que están ocurriendo muchas otras cosas como esta. Esto aumenta la probabilidad de que muy pronto se puedan crear seres humanos modificados.

La revista New Scientist, que publicó la noticia del virus asesino australiano, dijo que los científicos que lo habían creado no habían previsto los peligros. Estos esperaban que el virus, parecido al de la viruela en los seres humanos, atacaría a los roedores como un contraceptivo, pero que no los matara". (Temor por avances genéticos, La Nación Digital, 13 de enero, 2001)⁴

Al desarrollarse el conocimiento de los elementos básicos y nucleares de la vida, el método tradicional de las ciencias empíricas de tradición cartesiana, esto es, el tratamiento de su objeto mediante su parcialización, ha hecho aparecer una amenaza global que se hunde en las raíces mismas de la modernidad. Con ello, ya no es posible hacer una distinción nítida entre el desarrollo de los conocimientos y su aplicación.

⁴ A finales del año 2002 un laboratorio genético privado financiado por una secta religiosa autodenominada "raeliana", anunció el nacimiento del primer clon humano, ante lo cual la comunidad internacional reaccionó entre sorprendida y estupefacta, al tiempo que exige pruebas de la inaudita "proeza" médica.

En la ciencia de la vida, y por tanto en la biotecnología, el desarrollo del conocimiento ya es su aplicación. No se puede desarrollar el conocimiento sobre clones humanos sin hacerlos.

Lo que ahora está cuestionado no es tanto la maximización de la ganancia en los mercados, sino la propia concepción de la cientificidad impulsada por esta apropiación de la ciencia a partir de la lógica del mercado. Nuevamente aparece la necesidad de la responsabilidad humana frente a las amenazas globales; pero esta vez se trata de una responsabilidad frente a los efectos del propio método científico, tan sacralizado por la sociedad occidental como el mismo mercado.

En relación con el conjunto de estas amenazas globales que hemos descrito, se está desembocando en una crisis general de la convivencia humana, crisis que José Saramago expone magistralmente en sus novelas. El desmoronamiento de las relaciones humanas que está en curso, afecta ya a la propia posibilidad de la convivencia. Cuanto más aparece la creciente exclusión de grandes sectores de la población humana, el comportamiento inhumano en relación con estos excluidos se generaliza y es incluso asimilado en el comportamiento mutuo entre los mismos incluidos.

Ya no aparece una polarización entre los incluidos, quienes sí mantienen la capacidad de convivencia, frente a los excluidos, quienes la pierden, sino que la pérdida se transforma en pérdida general.

El polo de los incluidos incluso disuelve su capacidad de convivencia en un grado quizás mayor que el polo de los excluidos; pues la drogadicción, la violencia, la desintegración familiar y la deshumanización, entre otras, no los excluye. Se trata hasta ahora de la última amenaza global, la que puede resultar a la postre la peor, porque incapacita frente a la necesidad de enfrentar a las otras. Aparece, por consiguiente, la responsabilidad frente a la propia capacidad de la convivencia humana.

Esta responsabilidad global frente a las amenazas globales tiene, como hemos visto, algo de compulsivo, de exigencia, de obligación; aunque de ninguna manera surge de forma espontánea. Más bien, vivimos tiempos de rechazo hacia esta responsabilidad. No obstante, se trata de una responsabilidad frente a la cual no existe

neutralidad. Ilustremos este punto con un ejemplo. Si un amigo que va de viaje nos entrega un objeto valioso de su propiedad para que lo custodiamos en su ausencia, podemos rechazar esta responsabilidad aduciendo distintas razones que nos imposibilitan asumirla. Nuestra actitud en este caso no es necesariamente irresponsable, sino que incluso puede ser una expresión de responsabilidad, si no estamos en capacidad de cumplir adecuadamente con el encargo.

La responsabilidad por las condiciones de posibilidad de la vida, en cambio, no es de este tipo. Somos responsables aunque no lo queramos. Si rechazamos esta responsabilidad, no nos libramos de ella. Somos entonces irresponsables. Podemos escoger entre la responsabilidad o la irresponsabilidad, pero no podemos salir de la disyuntiva. O nos hacemos responsables de la Tierra globalizada, o irresponsablemente estamos involucrados en su destrucción, que es también la destrucción de la vida humana.

Queda claro entonces que nuestra vida sobre el planeta se ha globalizado de una manera nueva, como nunca había ocurrido en la historia humana. La humanidad no puede vivir por mucho más tiempo sin aceptar esta responsabilidad. Esto se refleja en la vida de todos, en cuanto ahora sabemos que somos parte de una cadena de generaciones. “No hemos heredado el planeta de nuestros padres, lo hemos tomado prestado de nuestros nietos”.

Hace algunas décadas, globalización era una palabra marginal, para luego convertirse en una palabra de moda. No obstante, en nuestro tiempo designa una nueva etapa de redondez de la tierra que se distingue de una manera completamente nueva de las anteriores. Las crecientes amenazas globales sobre la vida, amenazas que surgen de la propia acción humana, expresan que ha ocurrido un “cambio de época”.

De una manera compulsiva estamos tomando conciencia del hecho de que la Tierra es un globo y no una planicie infinita. Para que nosotros o nuestros hijos y nietos puedan vivir, hay que aceptar esta responsabilidad. Estamos globalizados, lo queramos o no. Esta es la primera parte de nuestra respuesta a la primera de las preguntas planteadas en la introducción.

3. La Globalización Neoliberal como la Nueva Estrategia de Acumulación de Capital.

La globalidad del mundo no conduce necesariamente a hacer abstracción de la realidad como condición de posibilidad de la vida humana, como tampoco implica necesariamente la globalización (totalización) de los mercados. Son determinados poderes, privados y estatales, los que imponen esta política, la política y estrategia de la globalización (neoliberal).

El mismo desarrollo tecnológico que está resultando en las amenazas globales para la vida humana antes comentadas, e inclusive, para toda la vida sobre la Tierra, ha traído consigo un acceso casi irrestricto a todas las riquezas del planeta por parte de las grandes empresas, que desde la II Guerra Mundial se han constituido como empresas transnacionales. Se trata, además, de la globalización de la información, de las comunicaciones y de los medios de transporte, que han hecho disponible para estas empresas el mundo entero, tal como reza la publicidad televisiva de AT&T. Las telecomunicaciones han hecho del flujo de información algo prácticamente instantáneo, y desde cualquier lugar del globo técnicamente se puede viajar a cualquier otro lugar en menos de un día, gracias al no menos impresionante desarrollo de la aviación comercial y militar.

Esto ha posibilitado el surgimiento de los mercados globales, ya se trate de mercados de bienes, servicios o de mercados financieros. Pero también es ahora posible constituir redes de división social del trabajo planificadas por las empresas transnacionales que disponen globalmente de los recursos del planeta. Aparecen así las empresas de producción global, que no solamente compran y venden en el mundo entero, como ha sido tradición desde hace varios siglos, sino que efectúan un proceso de producción distribuido y particionado también en el mundo entero. Desde mucho antes existían empresas de compra y venta a nivel mundial, pero ahora aparecen estas empresas que son de producción mundial. Un ejemplo claro es la maquila, ya sea más o menos sofisticada, por medio de la cual distintas etapas parciales de la fabricación de un producto final son distribuidas por el mundo entero. El aprovechamiento de esta nueva situación, hecha posible por la globalidad de las comunicaciones y de los medios de transporte impregna hoy nuestra vida.

Sin embargo, sobre esta globalidad se ha impuesto la globalización de una estrategia de acumulación de capital a nivel mundial. Esta globalización no es de ninguna manera un resultado necesario de la globalidad de las comunicaciones y de los medios de transporte, sino un aprovechamiento unilateral de la misma en función de una estrategia de totalización de los mercados y de la producción a escala mundial. La "aldea global" se ha transformado en un "mercado mundo". Con esto completamos nuestra respuesta a la primera pregunta.

En América Latina esta estrategia se inició con la política neoliberal de los llamados ajustes estructurales, inaugurada en Chile a partir del golpe militar de Pinochet. Estos fueron la condición previa que se impuso al mundo para el funcionamiento de esta economía de acumulación global del capital; y expresan fielmente las exigencias del funcionamiento de las empresas de producción mundial. Se trata de una estrategia de acumulación de capital que en este sentido es nueva, y que es nombrada "estrategia de globalización".

La imposición de esta estrategia ha cambiado incluso el carácter de las inversiones. A partir de los años ochenta del siglo pasado, los capitales en circulación resultaron ser mucho más abundantes de los que era posible invertir en la esfera del capital productivo. Luego, una parte cada vez mayor de los capitales disponibles tuvo que ser invertida especulativamente.

Pero como el capital especulativo exige al menos la misma rentabilidad que el capital productivo, surgió una cacería y un pillaje por la búsqueda de posibilidades de ubicación rentable de los capitales especulativos. Y tales posibilidades de inversión se buscaron especialmente en aquellos sectores de la sociedad que hasta entonces habían sido desarrollados fuera del ámbito de los criterios de rentabilidad mercantil: las escuelas, los jardines infantiles, las universidades, los sistemas de salud, las carreteras, la infraestructura energética, los ferrocarriles, el correo, las telecomunicaciones, etc. Su transformación en sectores de inversión del capital ha resultado la manera más fácil de encontrar ubicación para el capital especulativo.

Se trata sobre todo de las actividades hasta entonces desarrolladas preferentemente por el Estado, las cuales pueden ser transformadas en

esferas de inversión para este capital, incluyendo las actividades en el campo de la educación y de la salud, típicamente reconocidas como “bienes públicos” o “servicios públicos”. Sin usurpar estas actividades hasta entonces estatales, difícilmente el capital especulativo encuentra ubicación. Esto explica la presión mundial por la privatización de las funciones del Estado, con el fin de hallar nuevas esferas de inversión para el capital especulativo.

Pero hay más. El capital intenta ahora devorar a los seres humanos: para que el capital especulativo pueda existir, cualquier actividad humana tiene que ser transformada en una esfera de inversión del capital. Los sueños anarco-capitalistas van aún mucho más lejos. Inclusive la policía, la función legislativa y la judicial, el cobro de impuestos, y el mismo gobierno, se pretenden transformar en esferas de inversión de estos capitales.

El ser humano debe solicitar licencia para vivir, para educarse, para prevenir enfermedades, para transportarse y para participar en cualquier sector de la sociedad, y sólo recibe esta licencia si paga al capital especulativo los tributos correspondientes bajo la forma de interés. Aparece nuevamente un Moloc al cual hay que tributarle los sacrificios necesarios para adquirir el derecho de vivir. Iniciemos ahora nuestro intento de respuesta a la segunda pregunta.

Esta globalización que amenaza los fundamentos mismos de la vida humana no es un proceso enteramente inédito. Entre 1830 y 1870, Inglaterra vivió la fase final y definitiva de la instauración del capitalismo, con la consecuente dislocación del “Antiguo régimen”, de la organización productiva tradicional y de la vida misma de las masas populares.

El triunfo del naciente capitalismo industrial representó en cierto sentido, el ascenso de la primera globalización, esto es, la “globalización liberal” o manchesteriana. La consolidación del capitalismo exigía la generalización de la producción mercantil, más allá de la simple producción y venta de los productos habituales, ya fuese en mercados locales, nacionales o internacionales.

Para ello, las relaciones mercantiles tenían que abarcar y subsumir las mismas condiciones generales de la producción y la reproducción social, lo que a su vez exigía la transformación

de la vida en el trabajo y de la naturaleza en tierra, esto es, en “factores de la producción” subsumidos, aunque fuese formalmente, dentro de la relación de capital. Se trata no obstante, como en su momento señaló Polanyi, de “mercancías ficticias”, dado que por su propia naturaleza, ni la vida humana ni el medio ambiente natural son objetos reproducibles para la compra/venta en un mercado. Aún así, la consolidación del capitalismo exige esta creación del “mercado de factores”, del mercado total autorregulado.

El que tanto la tierra como la fuerza de trabajo consistan en mercancías ficticias, tiene enormes consecuencias sociales y humanas: el intento de su transformación en mercancías exige, como en cualquier otro caso, la reducción de su sustancia a los estándares de comensurabilidad y homogeneización que requiere el intercambio mercantil, mutilando la rica diversidad de los elementos que la vida humana y la naturaleza representan, más allá de sus funciones económicas, más allá de ser objetos para el intercambio y elementos de las “fuerzas productivas”.

Esta es la esencia de la alienación del trabajo humano y de la depredación ambiental bajo el capitalismo: ni la vida humana ni la naturaleza pueden reducirse a mercancías sin provocar gravísimas consecuencias contra las condiciones de posibilidad de la reproducción de la vida humana y de la naturaleza. Se trata de los efectos no intencionales que la acción del mercado provoca sobre los conjuntos interdependientes de la naturaleza y de la división social del trabajo.

Pero la sociedad del siglo XIX no permaneció indiferente ante esta amenaza. La sociedad se protegió del mercado total autorregulado impulsando la creación de normas legales y constitucionales, de prácticas sociales y de nuevas instituciones civiles, que como las leyes sociales, los códigos de trabajo, las asociaciones de campesinos, los aranceles proteccionistas, los sindicatos y los partidos obreros, lograron imponer límites a la lógica destructiva y autodestructiva del mercado total autorregulado.

De las tensiones y luchas sociales subsiguientes derivaron las crisis económicas y guerras mundiales que amenazaron con destruir la sociedad occidental en el Siglo XX; abriendo posteriormente la opción de una salida social y políticamente pactada que llegó a llamarse

“Estado de bienestar” en el primer mundo, y “Estado desarrollista” en el tercer mundo.

En ambos casos, se trata de un esfuerzo de alcance internacional por imponer límites externos al mercado total autorregulado en aras de salvaguardar la vida en el planeta. Se trata también, como algunos han considerado, de darle al capitalismo un “rostro humano”, o de “civilizar” su lógica desenfrenada. Fue la época del capitalismo utópico, que en términos generales se extendió desde comienzos de los años 50 hasta mediados de los 70.

Pues bien, la actual estrategia de globalización neoliberal, vino a romper el pacto social y político expresado en el Estado de bienestar, exigiendo nuevamente una salida a la crisis en función del mercado total. La “globalización liberal” del siglo XIX transformó la vida en el trabajo y la naturaleza en la tierra (Polanyi), lo que obligó a la sociedad, so pena de perecer, a desarrollar instituciones y prácticas políticas que contrarrestaran los efectos destructivos de este primer ensayo de mercado total autorregulado.

La nueva globalización neoliberal retoma otra vez esta utopía trascendental. Su artillería consistió en poner en marcha los llamados “ajustes estructurales” durante los años setenta y ochenta del siglo pasado, imponiendo la liberalización y apertura indiscriminada de los mercados, la drástica mutilación de importantes funciones económicas y sociales del Estado, e impulsando la así llamada “flexibilización” de los mercados de trabajo. Pero toda esta estrategia de combate apenas pretendía “limpiar el campo de batalla”; pues la verdadera guerra apenas inicia.

Se trata, ni más ni menos, de la inaudita pretensión de convertir la vida del ser humano, no ya simplemente en trabajo, sino en “capital humano”; unido a una lógica destructiva de convertir la naturaleza, no ya simplemente en tierra (recurso o medio de producción), sino en “capital natural”.

El desenlace de esta guerra económica definirá, sin exagerar, el futuro mismo de la sociedad tal como la conocemos. Esta es nuestra respuesta a la segunda pregunta, no obstante, y debido a su importancia, en el siguiente apartado queremos ampliar este análisis.

4. La Transformación de la Vida en “Capital Humano” y de la Naturaleza en “Capital Natural”.

Hoy está en marcha una estrategia mundial, conducida por el Banco Mundial, para reducir toda la educación, pero especialmente la universitaria, a un proceso de producción de “capital humano”, considerando al “trabajo intelectual” y al “trabajador del conocimiento”, como un factor de producción altamente especializado⁵. La misma educación es transformada en una “inversión en capital humano”, el estudiante es a su vez transformado en alguien que invierte en sí mismo como propietario de sí mismo en cuanto que capital humano.

La empresa, que posteriormente lo contrata, resulta ser ahora un receptor de capital humano, quien paga un ingreso al dueño del capital humano, que es la persona contratada. Este ingreso ahora es considerado la rentabilidad del capital humano. Toda la práctica educativa es entonces vista como un lugar de producción en función de la rentabilidad de este circuito. Por tanto, esta educación como lugar de producción de capital humano tiene que seguir los criterios de la rentabilidad mercantil. No hay lugar para ninguna cultura excepto que esta cultura dé un aporte a la producción o consolidación del propio capital humano.

Si se lograra realizar este proyecto, ello implicaría el triunfo absoluto del capitalismo sobre el ser humano. Todo se disolvería en el negocio. El propio ser humano se disolvería en su definitiva transformación en una parte de un engranaje gigantesco de un movimiento formalmente sin fin, de un crecimiento económico sin destino. Aparece entonces el problema de la pérdida del sentido de la vida, el cual no tiene solución por el simple hecho de que la vida del capital humano no tiene sentido más allá de la valorización.

El sentido de la vida es vivirla, pero el capital humano no vive su vida. Vive la vida del capital, que carece de por sí de un sentido propio⁶. La

⁵ Cfr: Mora, 1996; Saxe Fernández, 2001.

⁶ Esto se refleja en un *bestseller*, que se lee ahora mucho en Europa: Houellebecq, Michel: *Extension du domaine de la lutte*. Nadeau. Paris, 1994. Este libro no reflexiona los hechos, pero presenta un reflejo perfecto del ser humano hecho capital humano.

reducción de la vida al trabajo y del ser humano a factor de producción mutila el sentido de la vida y “distorsiona” las relaciones humanas fundamentales: la vida en familia, la afectividad, la dignidad, la sociabilidad, la solidaridad. Nos transformamos en autómatas de la valorización.

Sin embargo, si analizamos estas tendencias en relación con el proceso de globalización en curso, tenemos que hacer hincapié en otra dimensión de tal reducción del ser humano al capital humano. Lo analizamos anteriormente en sus dos dimensiones (las dos partes de nuestra respuesta a la primera pregunta).

Por un lado, en su dimensión de globalidad de la Tierra, que se nos hace presente por medio de las amenazas globales. Es la dimensión de la exigencia de la responsabilidad humana por el propio futuro de la vida humana y de la naturaleza. Por el otro lado, la dimensión del acceso ilimitado al pillaje de la tierra y de la humanidad de parte de la empresa transnacional hoy dominante, que ha impuesto la estrategia de acumulación de capital irrestricta, que hoy se llama estrategia de globalización.

Esta es una estrategia de la irresponsabilidad completa frente a las amenazas globales, que exige nuestra responsabilidad. Sin embargo, esta estrategia de la irresponsabilidad necesita seres humanos tan irresponsables como lo es la propia estrategia. En el grado en el cual esta estrategia logra reducir el ser humano a capital humano, logra inculcar esta irresponsabilidad por las condiciones de posibilidad de la vida, necesaria para poder proseguir con la misma.

Pero como ya hemos apuntado, detrás de esta retórica por el “capital humano”, se oculta la estrategia de subsunción real del trabajo conceptual, la cual pretende someter al trabajo propiamente intelectual a un proceso de “industrialización” similar al que ya ha ocurrido con el trabajo directo. Para el capitalismo, se trata de la posibilidad de relanzar la rentabilidad del capital a escala mundial (con énfasis en los centros) a partir de un salto cualitativo de la valorización (cfr, Mora 1996).

Una situación similar a la reducción del ser humano al capital humano la observamos en el caso del medio ambiente natural indispensable para la reproducción de la vida. Durante la primera globalización liberal (siglo XIX en

Inglaterra), la naturaleza fue transformada en “tierra”, esto es, en “factor de producción”.

Se trata claramente de otra “mercancía ficticia” (junto al “trabajo” o fuerza de trabajo), pues la reducción del medio natural a su función económica como factor de producción desdeña y reprime las otras funciones igual o mayormente válidas para asegurar las condiciones materiales de reproducción de la vida humana.

Además de “factor de producción”, la tierra (naturaleza, biosfera) es dispensa, hogar, recreación, paisaje, belleza, biodiversidad, fijación de carbono, regulación del clima, protección contra los rayos ultravioleta, etc.

La conversión de la naturaleza en “capital natural” pretende tratar estas funciones no económicas del medio ambiente natural, dentro de una lógica de costo-beneficio, o como lo establece el lenguaje técnico, internalizar externalidades por medio del mecanismo del mercado. Esta posibilidad no es siempre descartable, pero su totalización sí lo es.

“La naturaleza se podría contabilizar en dinero, y por lo tanto, la protección del ambiente en realidad sería una forma de inversión. A su vez, los ciclos ecológicos (como del agua o regeneración del suelo) pasan a ser considerados “servicios” que pueden ser también ingresados al mercado. Bajo esta postura, la conservación abandona sus objetivos primarios y queda al servicio de las posturas de desarrollo tradicional. Nuevamente los criterios de eficiencia y beneficio económico se imponen, y quedan rezagados los valores ecológicos, culturales o estéticos.

La reducción de la Naturaleza a un componente más dentro del mercado, termina diluyendo las particularidades del funcionamiento de los ecosistemas.”
(Gudynas, 2002, p. 30)

De nuevo, se requiere una ética de la responsabilidad por el bien común, que asuma explícitamente que la Naturaleza no puede tratarse como mercancía, so pena de poner en peligro la propia vida humana y la del planeta en su conjunto.

5. El Poder de las Burocracias Privadas: la Reducción de los Derechos Humanos y de la Ciudadanía

Si vemos el fenómeno desde otra perspectiva, nos damos cuenta que la estrategia de la globalización intenta borrar los derechos humanos de la vida humana. Para una gran parte de la población mundial, los ajustes estructurales han dejado sin efecto los logros anteriores en materia de estos derechos humanos –derechos de la vida corporal como la salud, educación, alimentación, vivienda, libertad sindical- e impide volver a recuperarlos. Los ha sustituido por la absolutización de los derechos de las empresas –derechos de propiedad privada- como los únicos derechos reconocidos.

Se trata ahora sobre todo de los derechos de las grandes burocracias privadas que en el proceso de globalización se han impuesto a las burocracias públicas. Doblegada la burocracia pública, la burocracia privada asumió el poder en nombre de los derechos humanos reducidos al derecho de la propiedad privada. Inclusive sostiene que no es burocracia, sino “iniciativa privada” en lucha contra la burocracia. Simultáneamente, la burocracia pública se transformó en el gran promotor del poder de las burocracias privadas.

El proyecto de la AMI (Acuerdo Multilateral de Inversiones) intenta transformar esta situación de hecho en legalidad constitucional internacional⁷.

Las empresas que se enfrentan en la guerra económica tienen en común el interés de limpiar el campo de batalla, para que puedan luchar en él en contra del otro sin ser “distorsionados”. Los mismos derechos humanos en cuanto que derechos de seres humanos corporales son considerados distorsiones: contratar personal femenino genera distorsiones en la regularidad del trabajo, principalmente por el período de embarazo y de lactancia, por ello sus salarios deben ser menores; las contribuciones a la seguridad social generan distorsiones en la lucha competitiva, por eso son consideradas “cargas sociales”; los impuestos a la inversión extranjera distorsionan la rentabilidad de las empresas, por eso se crean “zonas francas de exportación”

⁷ Un objetivo similar se pretende con el artículo 11 del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), y con su correspondiente en los borradores del ALCA.

libres de impuestos; proteger y conservar la naturaleza también distorsiona, pues implica costos ambientales adicionales.

En esta nueva situación, también desaparece el estatus fundacional del ciudadano. Solamente el Estado nacional (con su burocracia pública) tiene ciudadanos, la burocracia privada tiene ¡ clientes ! Ciertamente, los tiene en principio en todo el mundo, pero quien no es cliente no es nadie para esta burocracia privada.

Se puede tener clientes mundialmente, pero ya no hay ciudadanos del mundo. La actual exclusión de un enorme segmento de la población es también el resultado de esta imposición de las burocracias privadas sobre la burocracia pública y con ello la ciudadanía pierde su significado. Y como los derechos humanos del ser humano específico –sus derechos emancipativos- fueron declarados a partir de la ciudadanía, pierden por tanto su vigencia.

Max Weber observó esta transformación de la empresa privada en burocracia privada, pero su análisis de este fenómeno resulta hoy ingenuo. Weber escribe sobre “las organizaciones capitalistas privadas, organizadas de una manera cada vez más burocrática” (Weber, 1944: 741-742). Sin embargo, correspondiendo a la situación de su tiempo, señala el peligro en la imposición autoritaria de la burocracia pública.

Weber todavía cree (al igual que Schumpeter), que la competencia capitalista puede controlar a la burocracia privada, por lo que el verdadero peligro consiste en la burocracia pública. Por esta razón, puede seguir pensando en términos de derechos humanos identificados con el derecho del propietario. Pero hoy es cada vez más claro que es la misma competencia irrestricta la que lleva al dominio absoluto de la burocracia privada sobre el mundo entero, haciendo trizas el poder público y la ciudadanía.

Hoy, los derechos humanos tienen que ser reivindicados como derechos específicos del ser humano, y estos derechos son derechos de un ser natural, corporal. Solamente derechos humanos en este sentido se pueden enfrentar a la tendencia a la dominación absoluta de la burocracia privada sobre los seres humanos, una tendencia que provoca la exclusión social y la destrucción de la naturaleza.

6. El Mercado Total y la Inversión del Mundo

La producción capitalista globalizada se transforma en un proceso que paralelamente al crecimiento del producto producido impulsa un proceso destructivo de las fuentes de la producción de toda riqueza: el ser humano y la naturaleza. En este sentido, la tasa de ganancia orienta hacia la destrucción, con el agravante de que la participación en esta destrucción asegura y aumenta las ganancias⁸.

Para la empresa capitalista, sin embargo, se trata de un proceso compulsivo. Su existencia como empresa depende de la tasa de ganancia y de su maximización. Una empresa que se abstiene aisladamente de participar en este proceso destructivo sería borrada del mercado por la competencia. Participar en la destrucción es fuente de “ventajas competitivas”, el mecanismo de la competencia transforma así la participación de la empresa en esta destrucción en algo compulsivo, en fuerza compulsiva de los hechos. Solamente si todas las empresas en conjunto se abstienen de esta participación destructiva, sería viable la solución a esta contradicción. Pero ello implica un cuestionamiento de toda la economía capitalista tal como la conocemos⁹.

El carácter compulsivo de la competencia capitalista del mercado total (globalizado, totalizado) lleva tendencialmente a una situación tal, en la cual ya no se puede vivir sino es participando en el proceso de destrucción de toda la vida en el planeta¹⁰. Mercado y capital, que en

⁸ La tasa de ganancia, desvestida de su ropaje fetichizado, mide solamente el aporte al crecimiento del producto efectivamente producido y en este sentido, a la eficiencia formal. Pero no mide el costo implicado en el proceso destructivo de las fuentes de la producción de la riqueza producida. El costo medido por la contabilidad de la empresa capitalista es un costo de extracción del producto a partir del trabajo y de la naturaleza. Los efectos destructivos derivados de esta producción no entran en el cálculo. Por eso mismo la teoría del valor trabajo sigue siendo acertada, hoy más que nunca, pues capta adecuadamente este carácter extractivo de la producción capitalista.

⁹ Sería necesario transformar la práctica y la teoría de los conceptos claves de la economía moderna, como aquellos que se refieren a la creación de riqueza y a la eficiencia, trascendiendo la racionalidad instrumental medio-fin e insertándola dentro de un marco más general de racionalidad reproductiva.

¹⁰ En este proceso destructivo participaríamos incluso los seres humanos individuales, en la medida en que

su totalización arrasan con el planeta –con los seres humanos y con la naturaleza– aparecen ahora como la fuente de la vida. No se puede vivir sin ellos, aunque vivir con ellos signifique participar en la destrucción de las verdaderas fuentes de la producción de la riqueza, el ser humano y la naturaleza. Este es un paso más de la conversión de la vida humana en capital humano y de la naturaleza en capital natural.

La exclusión del empleo lleva a que los trabajadores consideren un privilegio el ser explotados. Pero para que el capital pueda suministrar estos empleos tiene que ser competitivo en los mercados mundiales, de manera que los mismos sindicatos obreros pedirán ahora esta competitividad, cuya eficiencia lleva a destruir su base de vida misma. Todos entran en la vorágine de una vida que se sostiene subvirtiendo toda la vida. Destruir es vivir, vivir es destruir¹¹.

Esta carrera por la competitividad amenaza con convertirse hoy en una esquizofrenia colectiva. Al vivir de esta destrucción se suprime la conciencia del proceso destructivo en curso y se celebra la eficiencia formal que lo está impulsando ahora convertida en eficiencia mortal.

El economista estadounidense, Charles Kindleberger, resume esta actitud en la siguiente frase, al analizar el problema de los pánicos en las bolsas de valores:

“Cuando todos se vuelven locos, lo racional es volverse loco también”
(Kindleberger, 1989: 134)

Esta inversión del mundo, producida por la generalización de los mercados, se percibe desde los inicios del capitalismo, pero se entroniza con el capitalismo globalizado del mercado total. No

nos transformemos y actuemos como “capital humano”.

¹¹ En los años 80 del siglo pasado, las compañías bananeras de Centroamérica utilizaban en sus plantaciones un químico altamente nocivo para la fertilidad de la tierra a largo plazo, pero que sin embargo producía mayor productividad (competitividad) a corto plazo, el llamado nemagón. Este químico se utilizó durante varios años, hasta que se descubrió que también era extremadamente nocivo para la salud humana, produciendo, entre otros efectos, esterilidad en el aparato reproductivo de quienes se exponían a él.

solamente la empresa capitalista, de la cual parte de la destrucción desenfrenada, sino el mundo entero entra en la misma. Bajo la presión de la simple sobrevivencia, los mismos excluidos participan en la destrucción de la naturaleza. Pero se produce a la vez un derrumbe de la moralidad. La droga y el crimen vuelven a ser tanto consuelo como medio de solucionar el problema de la sobrevivencia, y la sociedad responde con el terrorismo desatado.

Si estas actitudes llegaran a generalizarse, el sistema no estaría amenazado por una oposición consciente, más o menos revolucionaria, sino que estaría amenazado por el consenso: el consenso de la integración al sistema por medio de la participación en la destrucción mancomunada. Desde aquí sólo hay un paso al heroísmo del suicidio colectivo.

7. La Cultura de la Responsabilidad como Momento Primero de la Construcción de Alternativas: la Sujeción del Cálculo de Utilidad a los Valores del Bien Común

Enfrentar las amenazas globales es ciertamente un problema político. Pero no se reduce a eso. Este enfrentamiento tiene dimensiones que van mucho más allá de la acción política tradicional. Toda nuestra cultura y nuestra civilización están involucradas en el desafío. No se puede enfrentar las amenazas globales sin desarrollar una cultura que permita y promueva la responsabilidad en relación con estas amenazas. Sin embargo, tampoco se puede propiciar esta responsabilidad sino es en el marco de una nueva esperanza.

Pero esta responsabilidad la pueden asumir solamente seres humanos capaces de entenderla. Solamente una cultura de responsabilidad puede abrirnos los ojos frente al problema. Sin una cultura de responsabilidad no habrá política de responsabilidad. Todo el sistema de educación, formal e informal, está implicado, toda nuestra manera de vivir tiene que compenetrarse por esta cultura de la responsabilidad.

Esta cultura de la responsabilidad, por supuesto, es crítica. Pero el acento no está en la crítica, sino en la responsabilidad, que exige ser crítico. También la cultura de responsabilidad lleva a la resistencia. Pero, otra vez, el acento no está en la resistencia, sino en la responsabilidad. Es la responsabilidad la que lleva a la resistencia.

Se trata de instituir un ámbito de la acción humana que no se debe someter al cálculo, ya sea de la rentabilidad, ya sea del crecimiento económico per se, sino que cuestiona la propia tendencia actual hacia la totalización de estos cálculos. No lo hace solamente en nombre de algunos valores que tengan validez de por sí y por simple afirmación, aunque estos valores serían ya un argumento suficiente para efectuar esta interpelación. Hoy lo hace sobre todo en nombre de la responsabilidad, que la propia globalidad del mundo nos impone. Es la responsabilidad por las condiciones de posibilidad de la vida humana.

Sin embargo, a partir de la responsabilidad aparece la necesidad de los valores. Valores a los cuales tiene que ser sometido cualquier cálculo de utilidad (o de interés propio o de costo-beneficio). Son valores del bien común cuya validez se constituye antes de cualquier cálculo, y que desembocan en un conflicto con el cálculo de rentabilidad y sus resultados. Son los valores del respeto al ser humano, a su vida en todas sus dimensiones, y del respeto a la vida de la naturaleza. Son valores del reconocimiento mutuo entre seres humanos, incluyendo en este reconocimiento el ser natural de todo ser humano y el reconocimiento de parte de los seres humanos hacia la naturaleza externa a ellos. No se justifican por ventajas calculables en términos de la utilidad o del interés propio. No obstante son la base de la vida humana, sin la cual ésta se destruye en el sentido más elemental de la palabra.

Estos valores interpelan al sistema, y en su nombre se requiere ejercer resistencia para transformarlo e intervenirlo. Sin esta interpelación del sistema estos valores no serían sino un moralismo más. La construcción del bien común es este proceso en el cual los valores del bien común son enfrentados al sistema para interpelarlo, intervenirlo y transformarlo. De ninguna manera debe ser entendido como un cuerpo de "leyes naturales" enfrentado a las leyes positivas. Es interpelación, no receta. Por eso tampoco debe intentar ofrecer instituciones naturales o de ley natural. Parte del sistema social existente, para transformarlo hacia los valores de bien común, en relación con los cuales todo sistema, toda institución, es subsidiario.

Tampoco la responsabilidad es un producto directo del miedo. El miedo puro paraliza y aumenta solamente la agresividad del sistema. La

responsabilidad presupone la esperanza. Solamente la esperanza ofrece esta palanca de Arquímedes, a partir de la cual el miedo puede ser transformado en responsabilidad.

Lo que necesitamos hoy es esta responsabilidad por un mundo hecho global, amenazado por la estrategia de acumulación de capital llamada globalización. Hay que proteger el mundo global del ataque mortal de parte de los globalizadores. De esta responsabilidad resultan las posibles alternativas. Hacer visibles estas alternativas es una tarea irrenunciable del pensamiento crítico.

8. El Espacio de las Alternativas Potenciales: la Recuperación de los Derechos Humanos de la Vida Humana y la Cuestión del Socialismo

El problema de las alternativas frente al capitalismo globalizado surge hoy en dos planos¹². Por un lado se trata de concebir políticas -incluso de una nueva reivindicación de la política- necesarias para poder introducir de nuevo la vigencia de los derechos humanos de la vida humana en nuestra sociedad. Se trata de aquellos derechos humanos que se derivan del reconocimiento del ser humano como un ser corporal o como ser natural. Derechos humanos que se refieren a la integridad corporal (en relación a la tortura y a la muerte violenta), a la satisfacción de las necesidades (trabajo, alimentación, vivienda, educación, salud), y al reconocimiento de los derechos en cuanto a edad (niños, ancianos), genero, etnia y cultura.

Pero nuestras reflexiones también sugieren que no se trata solamente de saber cuáles medidas habría que tomar para darle a los acontecimientos una dirección diferente. Para llevar adelante medidas alternativas es igualmente importante asegurar espacios de poder que sean afines al impulso de estas políticas y a la recuperación de los derechos humanos reprimidos.

De hecho conocemos muchas medidas alternativas, necesarias y técnicamente factibles¹³, pero el sistema se ha cerrado y no

admite ningún espacio para realizarlas. Al contrario, usa indiscriminadamente su poder absoluto para destruir cualquier espacio para realizar alternativas. El sistema bloquea y destruye las alternativas porque ostenta el poder para hacerlo.

Por tanto, ninguna acción humana consciente e intencionada es hoy capaz de enfrentarse abiertamente a este sistema. El sistema es todopoderoso y se ha hecho invulnerable desde afuera. Por eso ha podido ejecutar su estrategia de acumulación hasta la totalización del mercado alrededor del mundo entero.

Entonces, ¿acaso no hay amenaza para el sistema?, ¿acaso no hay alternativa?

El capitalismo globalizado ostenta hoy en día todo el poder mundial. Frente a él sólo hay focos de resistencia. Definitivamente, ha construido un Imperio con sede en Washington y Nueva York. Teniendo en sus manos todo el poder mundial, sólo puede fracasar por causas que están en su propio interior. Aun así, no se trata de ningún automatismo del derrumbe: sólo fracasará si nosotros, que somos parte de él, lo hacemos fracasar. Pero no es posible hacerlo fracasar si le oponemos frontalmente la cuestión del poder, porque el sistema ya ha conquistado todo el poder posible. De modo que la vía revolucionaria tradicional que se intentó en el siglo XX a partir de la Revolución Rusa no sólo resulta hoy en día infructuosa, sino además, no factible¹⁴.

Lo que hoy en día amenaza el sistema es precisamente el hecho de que haya triunfado completamente. El financista George Soros decía, que después de esta victoria, al

obvias. Pero en cuanto que se sigue negando la legitimidad de cualquier alternativa en nombre de una totalización agresiva del mercado, tiene poco sentido hablar en sentido técnico de alternativas". (Hinkelammert 2001, a, p. 28-29). Además, cuando las relaciones sociales mismas tienden a colapsar, no es suficiente concebir alternativas y presionar por ellas. Hay que reconstruir el propio fundamento que funda la posibilidad de la concepción de alternativas y de su realización. El apartado anterior es un primer intento en este sentido.

¹⁴ Cfr: Holloway, 2002. Este texto presenta sugerencias muy valiosas para encauzar las luchas revolucionarias hoy en día, y es de lectura obligatoria, pero sigue presa de la razón utópica que considera el comunismo una especie de sociedad perfecta a la cual aspirar.

¹² Cfr: Hinkelammert 2001 (a), pp. 136.139; Hinkelammert 2001 (b), pp. 6-7.

¹³ Cfr: Houtart, 2000. "En un sentido técnico sabemos muy bien dónde habría que buscar las alternativas. Un Nuevo Orden Mundial de los mercados, un Nuevo Orden Mundial de las finanzas, pero también un Orden Mundial del medio ambiente, son necesidades

capitalismo le quedaba un solo enemigo; y este enemigo es el propio capitalismo.

Efectivamente, ahora el capitalismo se hace presente en toda su expresión y como sistema mundializado, que puede pretender desarrollar todas sus potencias. No puede culpar a otros de lo que hace. No hay chivos expiatorios, ni siquiera el "Eje del mal"¹⁵. Y detrás de sus muchas potencias aparece la potencia amenazadora y destructora de este capitalismo.

Es esta potencia la que nos amenaza y la que enfrenta a toda la humanidad con la cuestión de "vida o muerte". Las amenazas provienen de los propios efectos indirectos de la acción humana, en cuanto que ésta se desarrolla en los marcos unilaterales del mercado totalizado.

Este ya no es un problema de clases sociales, o al menos no sólo de clases sociales. La propia humanidad está llamada a definirse frente a esta amenaza anónima producida por la acción humana misma.

La humanidad tiene que tomar conciencia de esta amenaza, para abrir por fin el espacio en el cual puedan ser realizadas las alternativas. Hay urgencia de desarrollarlas y de realizarlas. La decisión no es opcional. Hay necesidad de alternativas porque la humanidad se autodestruiría si no se decide por otros caminos. Y cualquier camino alternativo pasa por el reconocimiento y la recuperación de los derechos humanos de la vida humana.

En esta situación, tampoco sirve de mucho el concepto tradicional de capitalismo. Los conceptos hay que elaborarlos según la necesidad del conocimiento, no tienen contenido a priori. Lo que para este análisis necesitamos es un concepto de capitalismo definido por la totalización de los mercados. Ir más allá de este capitalismo (lo que algunos llaman, post capitalismo), no es por tanto ir más allá de la existencia del mercado, sino, resistir la totalización del mercado; someter la acción de los mercados a las exigencias de la vida humana

¹⁵ El llamado "Eje del Mal" (Irak, Irán, Corea del Norte) y la lucha antiterrorista de los Estados Unidos, es más bien la excusa para seguir imponiendo, ahora por la fuerza militar, esta estrategia de globalización en su nueva fase.

y por eso, de la sobrevivencia del ser humano¹⁶. Este sometimiento no es otra cosa que someter a los mercados a la vigencia de los derechos humanos de la vida humana. Pero se trata de intervención en los mercados, no de su abolición.

De manera que si queremos una respuesta, una alternativa, la podemos encontrar solamente en la flexibilización del sistema; a partir de lo cual se puedan recuperar las seguridades irrenunciables de los seres humanos y su dignidad. Se trata de un mundo en el cual quepamos todos, para poder enfrentar las consecuencias nefastas de la estrategia de globalización neoliberal.

El capitalismo totalizado recurre precisamente a la estrategia inversa: para mantener el sistema funcionando de acuerdo a los dictados de la ganancia y la competitividad, flexibiliza al ser humano y a la naturaleza, los reduce a "capital humano" y a "capital natural".

El Imperio sabe muy bien que esta flexibilización del sistema amenaza su poder total y por tanto se opone a ella, aun a costa de la vida de millones de seres humanos, como demuestra la reciente oposición de los Estados Unidos a la flexibilización de los mercados de medicinas genéricas en el marco de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Podemos entonces esquematizar la búsqueda de soluciones en los siguientes cuatro ejes, en respuesta a la tercera de las preguntas que planteamos en la introducción:

1. La humanidad enfrenta hoy serias amenazas para su existencia. La resistencia a estas amenazas es por tanto el primer eje de una política alternativa. Hay que resistir el mercado totalizado, hay que resistir la transformación de la competitividad en valor supremo de la acción humana, hay que resistir el uso fragmentario de la tecnología, hay que resistir la destrucción de la naturaleza, hay que resistir la reducción del ciudadano a su condición de simple cliente, hay que resistir la reducción de los derechos humanos de los seres humanos a derechos de las empresas y derechos de propiedad.

¹⁶ "Entre quienes proponen las alternativas nadie piensa en abolir el mercado, ya que si éste es una relación social, también puede construirse sobre la base de una verdadera reciprocidad" (Houtart, 2001: 8)

Pero como vimos anteriormente, esta resistencia demanda previamente una conciencia y una cultura de la responsabilidad por el bien común, por las condiciones de posibilidad de la vida humana.

2. Asesinato es suicidio: no se puede salvar una parte de la humanidad sacrificando a la otra. Esta estrategia reforzaría la tendencia a la destrucción de la humanidad. Con la nueva dimensión del mundo y sus amenazas globales, el asesino se suicida¹⁷. La guerra atómica no sólo aniquila a la víctima, también al victimario. La destrucción de la naturaleza, en sí misma inadmisible, se vuelca contra las condiciones de vida de los seres humanos. Los desechos nucleares que se depositan en el tercer mundo incidirán también en el primer mundo. La exclusión de los pobres deshumaniza tanto o más a los ricos. Por eso, la conciencia de la globalidad de la Tierra se llama: el asesinato es suicidio. En el interior de esta globalidad únicamente podemos afirmar nuestra vida. Al hacerlo, surgen las alternativas y su necesidad.
3. Las medidas para detener las tendencias destructivas pasan por la acción mancomunada, la solidaridad frente a la vida amenazada. La interpelación, intervención y transformación del sistema requiere de una acción asociativa y de una acción solidaria. Para la lógica del sistema se trata de "distorsiones", distorsiones a la carrera desenfrenada de la eficiencia formal y la competitividad total, pero son distorsiones necesarias para garantizar la vida humana. No obstante, la intervención de los mercados demanda el desarrollo de una teoría crítica de la racionalidad reproductiva¹⁸, de una

nueva regulación que vaya más allá del desideratum keynesiano.

Las tendencias del capitalismo actual no desarrollan solamente la negación de la solidaridad, sino, además, de la propia posibilidad de la solidaridad humana. Al negar la solidaridad, se niega la dignidad humana. Por tanto, no se trata solamente de llamar a unirse y a ayudarnos mutuamente. Se trata hoy, de constituir de nuevo la dignidad humana negada, de entender que la negación de alternativas es la negación de la dignidad humana, y por tanto, tenemos que insistir en esa dignidad.

4. La cuestión del socialismo. Esta debe plantearse nuevamente como cuestión del cambio permanente de las relaciones sociales de producción, no como sociedad perfecta a la cual aspirar¹⁹. El problema del movimiento socialista hoy en día es interrumpir el círculo perverso que vincula el crecimiento económico con el desempleo, con la exclusión y con la destrucción de la naturaleza. Necesariamente hay que dar una solución a este círculo destructivo acumulativo, siendo este el problema que pone en jaque a las relaciones de producción capitalistas. Por esta razón, el problema del socialismo ha sido y sigue siendo el de un cambio de relaciones de producción. Hacen falta formas de organización de la producción (pluralistas) que hagan posible desvincular la creación de empleos y la satisfacción de las necesidades con el crecimiento técnico económico depredador de la naturaleza.

¹⁷ "Yo soy solamente si tu también eres" (Desmond Tutu). No se trata de una simple afirmación moral oética, si bien de ella podemos sacar conclusiones morales y éticas. La afirmación de Tutu es una afirmación sobre la realidad en la cual vivimos como seres humanos, es un llamado a afirmar nuestra vida, un llamado a optar por la vida.

¹⁸ Cfr: Hinkelammert y Mora, 2001: 114-116 "Se necesita entonces desarrollar una ciencia empírica que se preocupe de las condiciones de posibilidad de la vida humana, y por consiguiente de la racionalidad reproductiva. Esta ciencia es la teoría crítica de las condiciones de la vida de hoy". (ibid, 114)

¹⁹ Socialismo no significaba para Marx, piedad por el sufrimiento de los pobres, indignación subjetiva contra la injusticia, apelación a lo que el hombre tiene de noble, o fe abstracta en un mundo mejor. "Socialismo científico" tampoco es la creación imaginaria de un ideal de sociedad lo más perfecta posible; sino, clara visión de la naturaleza, de las condiciones y de los fines generales del movimiento histórico y de las luchas sociales de la época presente; y en esta exposición suya privilegió, como sabemos, el estudio de las relaciones económicas que fundamentan la moderna sociedad burguesa. Por tanto, la teoría socialista de Marx no es una doctrina de la "sociedad socialista", y no se ocupa en absoluto de describir un futuro estadio social. Como fundador del materialismo histórico, Marx estudia la única forma social real que conoció: la sociedad burguesa. De hecho, solo cuando fueron acorralados y provocados por la crítica, Marx y Engels se vieron obligados a "decir algo" sobre la sociedad futura; por ejemplo, en el Manifiesto Comunista y en el Anti Daring.

Se dice que las revoluciones son la locomotora de la historia. Pero posiblemente sean algo muy diferente. Quizás las revoluciones sean, en primer término, la activación del freno de emergencia de una humanidad que está viajando en ese tren, con dirección al abismo. Esta es – creemos- la revolución de la cual se trata hoy.

9. Bibliografía

Kindleberger, Charles (1989); *Manias, Panics and Crashes: A History of Financial Crisis*. Basic Books, New York.

Gudynas, Eduardo (2002); *Ecología, Economía y Ética*, UNED/DEI/UBL, San José, Costa Rica.

Hinkelammert, Franz (2001, a); *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*. LOM ediciones, Santiago de Chile.

Hinkelammert, Franz (2001, b); *Globalización y derechos humanos frente al Estado de bienestar*. Conferencia dictada el 18 de abril de 2001 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.

Hinkelammert, Franz y Henry Mora (2001); *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana*, DEI, San José, Costa Rica.

Hemos llegado así a una conclusión quizás inesperada: La estrategia neoliberal de acumulación de capital, esto es, la globalización neoliberal, es incompatible con el carácter global del mundo de hoy.

Holloway, John (2002); *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Colección Herramienta, Universidad Autónoma de Puebla, Buenos Aires.

Houtart, François (2000); *Las alternativas creíbles del capitalismo mundializado*. Revista Pasos No. 89, mayo-junio, San José, Costa Rica.

Mora, Henry (1996); *Modernización capitalista y trabajo abstracto: ¿sociedad pos capitalista o subsunción real del trabajo general?*, Revista Economía y Sociedad No. 2, Heredia, Costa Rica

Saxe Fernández, John (2001); *Globalización, poder y educación pública*, Revista Economía y Sociedad No. 15, enero-abril, San José, Costa Rica

Weber, Max (1944); *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.
